

ENTREVISTA

SYLVIE
GUILLEM

“Caminar hacia lo que no conoces es una suerte de emoción”



Foto: Gilles Tapie

Rudolf Nureyev -que al verla bailar el *Don Quijote* dijo de ella que era como el champán- la descubrió, y Maurice Béjart, su mentor, en una ocasión, advirtió que cuando la miramos volvemos inteligentes. Sylvie Guillem, es sin duda alguna, la bailarina más sobresaliente de los últimos veinte años, y una de las más grandes de la historia. Ha trabajado a lo largo de sus más de veinticinco años de carrera con coreógrafos de la talla de Nureyev, Maurice Béjart, William Forsythe, Carole Armitage o Mats Ek. Su inmersión dentro de la danza contemporánea se complementa con el riesgo y la curiosidad que mueve su potencial creador.

Soy una bailarina clásica, dice Sylvie Guillem. He sido formada como una bailarina clásica pero no puedo decir que mi “religión” siga un estilo, una técnica o una tradición. Lo que sí puedo decir es que el lugar donde actúo, sea el estilo de baile que sea, es claramente un espacio sagrado. El escenario... un monstruo, mi monstruo sagrado.

Para Guillem, la curiosidad ha sido un motor muy importante en los sucesivos procesos creativos que ha emprendido. Busco cosas

que no conozco y, básicamente, encuentro cosas diferentes y a veces me siento atraída por cosas totalmente contrarias a mí o que no he hecho hasta ahora. Como artista, creo que el escenario es un lugar excepcional donde se pueden explorar muchas cosas, con una dimensión espléndida. Hacer lo que aprendes es lo mejor para crecer como persona y como artista. Caminas hacia lo que no conoces. Es una suerte de emoción, de peligro. De esa manera te implicas más como persona, más que si usas sólo la técnica en cada momento. Aprender es siempre un reto. Es hacer algo que no conoces. Aprendes otra forma de pensar, otra cultura, otra forma de buscar. Si te aproximas a algo que es atractivo pero que no sabes exactamente de qué se trata, quieres un poco de esa experiencia.

En ese contexto de curiosidad e indagación vital se inscribe *Sacred Monsters*, un trabajo que resulta ser un viaje de curiosidad, de descubrimiento. *Un viaje misterioso y difícil, pues tanto Khan como yo, tenemos estilos diferentes, nuestros cuerpos no tienen las mismas cualidades y tenemos energías también distintas... pero llegamos a puntos de encuentro, y a partir de ahí avanzamos juntos. El ballet es sólo mi*

trampolín de salto para ir en busca de cosas y experiencias diferentes. Quise colaborar con Khan porque tiene un talento fuera de dudas, una gran fuerza como artista y una indudable capacidad expresiva. Utiliza la tradición para actualizar el lenguaje, aunque sin negar todo lo que se ha hecho antes.

Guillem tiene dudas de la capacidad de regeneración de la danza clásica, y lejos de que se produzca un fenómeno como el que se está operando en la ópera con la llegada de nuevos dramaturgos procedentes del teatro, en la danza no se está produciendo un cambio de mentalidad ni en el público, ni en sus creadores, ni en los bailarines. La artista francesa considera que con este anquilosamiento en las formas tradicionales se está empujando hacia afuera a las nuevas generaciones de público y de bailarines, y hace que el monstruo de la danza clásica se vaya muriendo en sus propios códigos, pero aún hay mucha gente que quiere verlo... Ése es su valor. Creo que es posible avanzar hacia nuevas propuestas, respetando la tradición, pero dentro del ballet clásico, hay muy pocas personas con mentalidad moderna.